

EL ACCESO DE LAS MUJERES A LA PRÁCTICA DEL FÚTBOL EN ESPAÑA

Benilde Vazquez Gomez

Ana Buñuel Heras

Seminario Permanente "Mujer y Deporte", del INEF, Madrid

Resumen. En esta comunicación se aborda la problemática del acceso de las mujeres a uno de los deportes todavía hoy en día considerado como tradicionalmente "masculino". A través de los discursos de 20 mujeres practicantes de fútbol se analiza su biografía deportiva, cuáles han sido los factores que han favorecido su práctica deportiva, el papel del deporte en su vida cotidiana, así como su concepción de la feminidad y la masculinidad, unido a la imagen y relación con su cuerpo. Este estudio forma parte de una investigación comparativa que se desarrolla de forma simultánea y coordinada en Inglaterra, Alemania y Noruega, y que trata de establecer tendencias similares y diferencias que permitan explicar los factores que favorecen y los que dificultan la práctica deportiva de las mujeres.

Palabras clave: Género, fútbol, investigación cualitativa, España

Abstract. This paper discusses about the question of access of spanish women to a male traditional sport as soccer. Through the discourses of 20 women interviewed, the authors analyze their sporting biography, the positive influences in their practice, the role played by soccer in their lives, and their images of feminity and masculinity related to body concept. This study is part of a comparative research carried simultaneously in Norway, England and Germany, which main objective is to establish differences and similarities in order to explain the positive and negative factors that influence the sporting activities of women.

Key words: Gender, soccer, qualitative research, Spain

1. INTRODUCCIÓN

A pesar de la creciente incorporación de las mujeres a las diferentes esferas del mundo deportivo (practicantes de tiempo libre, deportistas de alto nivel, puestos técnicos y de dirección), y de su participación en numerosas y variadas actividades deportivas, siguen estando infrarrepresentadas en su gran mayoría, así como persisten algunos estereotipos que dificultan los cambios sociales en el deporte.

Aunque comienzan a realizarse estudios en nuestro país en torno a este tema (Balagué, G. 1989; Buñuel, A. 1989, 1992; Durán, M^aA. 1986; Estruch, A. 1989; García Bonafé, M. 1989; García Ferrando, M. 1986, 1989; Puig, N. 1986, 1989; Vazquez, 1986, 1989, 1993)¹, faltan investigaciones que indaguen en las causas tanto individuales como sociales que intervienen en esta situación. Por otra parte, persiste todavía la consideración de ciertos deportes como masculinos que han logrado

hasta ahora muy poca expansión entre las mujeres españolas, como es el caso de la práctica del fútbol. Así, en la encuesta sobre práctica deportiva de las mujeres (Vazquez, B., 1993), el deporte señalado como menos apropiado para las mujeres, tanto por las propias mujeres como por los hombres, ha sido el fútbol, por delante incluso del boxeo y el rugby.

Con objeto de avanzar en el conocimiento de la situación de las mujeres en el deporte, el Seminario permanente "Mujer y Deporte" del Departamento de Pedagogía de la Actividad Física y el Deporte, del Instituto Nacional de Educación Física (INEF) inició en 1991 su actividad investigadora y sensibilizadora en este campo. Sus trabajos se realizan en coordinación con otros tres centros de investigación europeos, en la Universidad del Deporte de Oslo (Noruega), la Universidad Libre de Berlín (Alemania) y la Universidad Metropolitana de Leeds (Inglaterra), y, desde entonces viene desarrollando un estudio de carácter transcultural que tiene

(1) Los estudios de referencia se encuentran recogidos en varias publicaciones (de varios autores) que se relacionan en la Bibliografía.

por objeto conocer cómo se integra la práctica deportiva en la vida de las mujeres que practican habitualmente algún tipo de deporte.

Nuestra intención con esta investigación es no sólo generar nuevos conocimientos sobre diferentes aspectos de la vida de las mujeres, sino también proporcionar información que potencialmente influya en la planificación de las instituciones responsables del área de la mujer y el deporte, con el fin de mejorar las oportunidades de práctica físico-deportiva de las mujeres; tiene en cuenta las prácticas y experiencias de las mujeres en el desarrollo teórico, y no sólo es “sobre” las mujeres sino fundamentalmente “para” las mujeres.

Consecuentemente, los objetivos se refieren a cuáles son sus experiencias en el mundo del deporte, cuándo y cómo lo han iniciado, quién les ha motivado, cómo repercute en su vida cotidiana, cómo afecta la práctica del ejercicio físico a su autoestima, su imagen corporal y a sus relaciones sociales. Este trabajo ha contado con el apoyo financiero del Instituto de la Mujer desde sus comienzos.

En esta comunicación se presentan los primeros resultados referidos a las practicantes de fútbol en España (los otros deportes que se han seleccionado en el estudio son la gimnasia –como actividad considerada tradicionalmente femenina– y el tenis –con un carácter que pudiéramos considerar neutro–), por lo que esta presentación tiene un carácter eminentemente descriptivo y las conclusiones son de carácter provisional.

Evolución socio-histórica reciente del fútbol femenino en España

Los orígenes recientes del fútbol femenino español se sitúan en los años 70 cuando “Educación y Descanso” organizaba algunas competiciones en las que intervinieron equipos de Cataluña, Galicia, Andalucía y Madrid, junto con Aragón, Valencia y Baleares que se incorporaron algo más tarde.

Con un retraso aproximado de 12 años respecto a otros países europeos, la Federación Española de Fútbol acogió el fútbol femenino en 1981, cuando se crea el Comité de Fútbol femenino, aunque su presidenta (M^a Teresa Andreu) no se nombra hasta 1982. El primer partido internacional se jugó en 1983.

Las licencias de mujeres que practican fútbol federadas ascienden a 5.477 en toda España, de un total de 500.000 (es decir, representan el 1 % del total, temporada 1995-96). Destaca la Federación Catalana, con más del doble de licencias que Andalucía y el País Vasco. Les siguen las Comunidades Valenciana y Madrileña. El número total de licencias se sitúa entre los más bajos de Europa. En Noruega, por ejemplo, hay 60.000 licencias federativas de fútbol femenino, sobre un total de 250.000 licencias (es decir, el 24 % del total).

Existe una Selección Nacional de fútbol femenino, que participa en el Campeonato Europeo (desde 1985) y existe un Campeonato Mundial, oficial desde 1995. En las recientes Olimpiadas de Atlanta ha sido la primera vez que se ha incluido el fútbol femenino, a las que España no pudo acudir por no haber quedado entre los nueve primeros equipos seleccionados.

Entre las competiciones nacionales figuran la “División de Honor”, formada por nueve equipos, y la “Primera División”, formada por equipos de jugadoras de ámbito nacional repartidas por las Comunidades Autónomas. Tanto los equipos de la División de Honor como los de Primera División participan en la “Copa de la Reina” (desde 1988).

Existen equipos femeninos en doce Comunidades Autónomas: Andalucía, Aragón, Asturias, Canarias, Cantabria, Castilla-León, Cataluña, Extremadura, Madrid, Navarra, País Vasco y Valencia.

En cambio, las escuelas deportivas femeninas son muy escasas: la única escuela de fútbol para mujeres creada por un gran Club de fútbol es la del Club Sporting de Gijón (en Abril de 1995). Existen otras más modestas promovidas por Clubes femeninos que lo tienen como “cantera” (y que se desarrollan casi como voluntariado). Muy recientemente (octubre de 1996) se ha creado la primera escuela de fútbol femenino municipal, en el Instituto Municipal de Deportes del Ayuntamiento de Madrid.

Tampoco el fútbol mixto está muy extendido. Hay niñas jugando fútbol mixto en las Comunidades de Cataluña y Valencia. Asimismo, hay un equipo de niñas jugando en competición mixta (con equipos de chicos) en “fútbol 7” (7 jugadores, hasta 12 años). La regulación actual permite la participación de niñas en el fútbol (con 7 y

11 jugadores) hasta los 14 años. En cuanto a planes a corto plazo de la Federación, está el fomentar el fútbol mixto en categoría infantil: fútbol 7, para 12 años, y fútbol 11, para 14 años, así como equipos de niñas en competición mixta, pero siempre hasta la edad máxima de 14 años.

2. MARCO TEÓRICO Y METODOLOGÍA DEL ESTUDIO

2.1. Marco teórico

El marco teórico de esta investigación responde, por una parte, a las teorías psicosociales del deporte y a la consideración histórica de las actividades deportivas como un ámbito de dominación masculina, y, por otra, a los enfoques feministas, que se orientan a la promoción de la igualdad de oportunidades para las mujeres en los distintos ámbitos sociales.

En cuanto a lo primero, la identificación de los hombres con el mundo del deporte y la consiguiente exclusión de las mujeres de su práctica ha sido una constante histórica, reforzada en la cultura victoriana del siglo XIX (García Ferrando, M., 1989; García Bonafé, M., 1989). La mujer se vió excluida de la actividad deportiva por varias razones, unas tenían que ver con el papel que la sociedad adjudicaba a la mujer, y otras por la propia naturaleza del deporte. Esta situación de la mujer en el mundo deportivo ofrecía numerosas correspondencias con su papel en la sociedad.

Todo ello contribuyó a forjar determinados tópicos sobre la mujer y la actividad deportiva; estos tópicos se referían, principalmente, a la falta de capacidades de la mujer para practicar ejercicios de alta intensidad, a su escaso interés por la práctica deportiva e, incluso, a los perjuicios que de su práctica podían derivarse para ella. Los obstáculos más frecuentemente destacados tienen relación con tres circunstancias claves en el deporte: la relación con el cuerpo, el acceso a los lugares públicos y el tiempo libre.

Respecto a la segunda referencia teórica, la investigación se inscribe en el marco de las teorías feministas. En síntesis estas teorías aplicadas al ámbito deportivo presentan tres enfoques principales: el feminismo liberal, el socialista y el radical. En la actualidad se añade el enfoque llamado posmoderno que diversifica aún más las perspectivas teóricas y se orienta a proporcionar información potencialmente útil para las políticas

de intervención. Estos enfoques consideran, en mayor o menor medida, las relaciones de género como relaciones de poder, y en el ámbito del deporte analizan cómo el mundo del deporte está dominado por el varón porque es un espacio simbólico en el que las relaciones de poder se mantienen según los estereotipos convencionales. La estructura deportiva es una estructura de poder en la que se establecen jerarquías, se toman decisiones, se manejan recursos, etc., estructura de la que la mujer se ha visto excluida. El acceso de las mujeres a la actividad deportiva choca con este espacio simbólico sobre todo en aquellos deportes que tradicional y actualmente se consideran masculinos.

La investigación se inscribe en este marco y trata de averiguar cómo las mujeres que han accedido al mundo del deporte han percibido y superado estos obstáculos, quienes les han ayudado y quienes no, cómo integran la práctica deportiva en su vida cotidiana y cuáles son los beneficios que dicha práctica les ha aportado.

2.2. Metodología y técnicas del estudio

Se trata de una investigación de carácter cualitativo que ha contado con la dificultad añadida de su carácter transnacional. Con objeto de hacer comparable el material de investigación en los cuatro países mencionados, ha sido necesario discutir y consensuar todos y cada uno de los pasos del estudio: selección del objeto, hipótesis de partida, determinación de la muestra, elección y elaboración de los instrumentos de entrevista y metodología de análisis de contenido.

Se ha procedido a confeccionar una muestra total de 240 mujeres deportistas, entre 22 y 34 años (60 en cada país). Los deportes que han sido considerados se han seleccionado según el tradicional criterio de deporte masculino (fútbol), femenino (gimnasia) y neutro (tenis). La mitad de la muestra son practicantes de deporte recreativo y la otra mitad de deporte de competición en cada uno de los citados deportes.

La recogida de la información se ha realizado mediante entrevistas personales utilizando cuestionario semiestructurado (con una duración aproximada de entre una hora y media y dos horas). El análisis de contenido se ha realizado utilizando un programa informático (cedido por la Universidad Libre de Berlín) a partir de ciertas categorías: biografía deportiva (comienzos, aban-

donos, etc.), relaciones sociales, vida cotidiana (trabajo, ocio, familia), planes futuros, imagen personal y autoestima, feminidad-masculinidad, percepción y cuidados corporales.

3. BIOGRAFÍA DEPORTIVA DE LAS FUTBOLISTAS

En primer lugar, haremos una breve referencia a las características sociodemográficas de las deportistas entrevistadas. Se trata de mujeres solteras jóvenes y adultas jóvenes, con media de edad más baja en el fútbol recreativo que en el de competición, siendo las primeras estudiantes universitarias y las segundas trabajadoras; en uno y otro caso viviendo en el hogar familiar o con amigas. En las últimas el tipo de trabajo es de cualificación media-baja y el nivel educativo de grado medio. También el estrato social de origen es más bajo en las de fútbol de competición que en el de recreación.

En el estudio de la biografía deportiva tiene especial importancia el cuándo y en qué circunstancias se produce el inicio de la actividad deportiva, así como las modificaciones que se producen a lo largo de la vida. Su consideración nos ofrece elementos para la explicación de los factores que influyen en dicha práctica. La mayoría de los estudios sobre práctica deportiva carece de esta dimensión biográfica; mención aparte merece el que Nuria Puig (1989) ha realizado sobre las jóvenes deportistas de alto nivel, donde desarrolla el concepto de "itinerario deportivo", resaltando la importancia de considerar la práctica deportiva desde una perspectiva diacrónica, que ayude a explicar las variaciones experimentadas por la práctica deportiva a lo largo de la vida.

En el caso del fútbol femenino que nos ocupa, tanto recreativo como de competición, la práctica deportiva empezó en la infancia y la adolescencia, básicamente a través de los familiares (fundamentalmente el padre y los hermanos varones) y amigas; ninguna ha podido practicarlo en el colegio, y algunas, fundamentalmente las de recreación, comenzaron en el Instituto o ya en la Universidad. La razón por la que no se habían iniciado antes es la falta de conocimiento de que existían equipos de fútbol de mujeres, lo que concuerda con la falta de información que existe sobre deporte femenino.

El ambiente familiar se muestra como un factor importante en la adquisición de hábitos deportivos (García Ferrando, 1990). En algunos casos (minoritario)

ha sido la madre la que ha influenciado positivamente.

"Bueno, cuando tenía cinco, seis, siete años empecé a jugar con mi padre, luego llegué al barrio...; en el colegio un poquito yo jugué al baloncesto, yo hacía deportes pero no precisamente fútbol. Con mi padre sí que practicaba fútbol, luego en el barrio, pues, con la gente que había allí en el barrio de Las Musas, San Blas, casi todo el mundo jugaba al fútbol..., en los patios y en la calle un poco ¿no?. Primero con mi padre, en el cole y en la calle del barrio" (Practicante de fútbol recreación).

Las de competición en su totalidad han empezado muy pequeñas y en el barrio con hermanos y otros niños y niñas. Este dato parece significativo probablemente debido a la extracción social de las deportistas de competición que parece sensiblemente inferior a las de recreación.

"Bueno, pues como... cualquier niña: jugando con los chicos. hasta que descubrí que había fútbol femenino y me metí en un equipo con catorce años. pero vamos, practicando el fútbol prácticamente llevo toda la vida, jugando con mis hermanos, con los chicos de la calle". (Practicante de fútbol competición).

La "fidelidad" de las futbolistas es muy alta; prácticamente todas las entrevistas, tanto de competición como de recreación, no han abandonado la práctica del fútbol desde que comenzaron, excepción hecha de algún período de baja por lesiones o enfermedad.

Asimismo, han practicado un número importante de actividades deportivas diversas en su infancia y adolescencia, mostrando un comportamiento motriz más próximo culturalmente a los chicos que a las chicas.

Casi todas han participado alguna vez en equipos mixtos con varones, en algunos casos simplemente porque "no había niñas que jugaran". Hay opiniones coincidentes en que los varones son mejores físicamente: más veloces, con mayor potencia; pero sobre la destreza hay opiniones dispares: en algunos casos reconocen que son mejores y que "se aprende mucho con ellos", y por otra parte, merece la pena resaltar la actitud de quienes declaran que pueden jugar técnicamente mejor que ellos y que les gusta jugar con varones para demostrarlo, destacando la diferencia de una forma positiva.

“Para mí es un reto, o sea, con los chicos incluso me gusta más jugar, más para demostrarles un poco que, bueno, ellos pueden ser más fuertes o lo que sea ¿no?, pero que en un momento dado yo se la puedo quitar, le puedo hacer un regate y le puedo hacer cualquier cosa. O sea, a mí me gusta.(...) Un hombre en plan fuerza sí creo que es diferente; pero es que yo creo que en el fútbol no solamente es fuerza. Es muchas más cosas: es habilidad, es técnica, es picaresca, es muchas cosas. O sea, yo con fuerza nunca me podré igualar con un chico tirando un tiro fuerte de los que tiran ellos. Además, tampoco quiero igualarme a ellos. Yo quiero hacer mi fútbol. O sea, el fútbol femenino es así, no es tampoco fútbol fuerza, es fútbol, pues más bonito. Yo creo que incluso le ponemos muchas más ganas y más lucha que ellos. La gente que va por allí nos lo dice. O sea, podemos jugar mejor o peor o lo que sea, pero la lucha y las ganas que le ponemos nosotras no las pone, vamos casi nadie”. (Practicante de fútbol competición).

No hay especiales conflictos en los equipos tanto en recreación como en los de competición. Entre las de competición se producen situaciones de mayor tensión antes del partido, y si se pierde, señalan, se suele “buscar al culpable”, pero se recupera el buen ambiente a través del diálogo. A veces, afirman, hay faltas de formalidad o pequeñas rencillas que empañan las relaciones.

4. LOS MOTIVOS PARA LA PRÁCTICA DEL FÚTBOL

Aún a riesgo de simplificar, podemos agrupar los motivos para la práctica deportiva en torno a tres grandes bloques: Primero, el desarrollo de capacidades corporales: motoras, salud, apariencia; segundo: el fomento de las relaciones sociales y lo lúdico; y tercero: el deporte en sí mismo. Según diferentes encuestas sobre hábitos deportivos realizadas en nuestro país (M. García Ferrando, 1986, 1991; B. Vázquez, 1993), existen diferencias en cuanto a motivos entre los grupos sociales. Con la edad se acentúa el interés por la salud y las relaciones con amigos a través del deporte; según el género, las mujeres parecen más preocupadas por la apariencia y la salud, y los varones más interesados por lo lúdico.

En el caso del fútbol femenino, la “pasión” por el juego, por el ejercicio físico es unánime; muy gráficamente afirman que les gusta “todo” del fútbol. Entre las de recreación predomina el placer que resulta de practicarlo: cansarse, relajarse, divertirse, es decir, lo lúdico y el ejercicio físico. Entre las de

competición se destaca todo lo que acompaña a los partidos: la preparación, los viajes, el salir tras el partido a celebrarlo, etc., y hacen hincapié en las buenas relaciones que establecen con las compañeras del equipo, fruto del tiempo y las experiencias compartidas.

“Bueno, el ambiente está muy bien, porque ya no es un equipo de fútbol, es que ya son amigas y gente que conoces de muchísimo tiempo y..., como tampoco es el partido en sí; porque después del partido te vas a tomar algo. O en Navidad, quedas para cenar o así..., pues ya es que somos amigas desde hace mucho tiempo” (Practicante de fútbol competición).

Es unánime la buena sensación física después del juego y la emoción que se comparte durante el mismo. También es mayoritaria la afirmación de que están “acostumbradas a perder” y no “sufren demasiado” por ello, y que, a pesar de saberse poseedoras de un nivel técnico medio o incluso bajo, les gusta el fútbol por ser muy competitivo y al mismo tiempo poder disfrutar de un buen ambiente de camaradería.

“Yo creo... a parte de que me lo paso muy bien..., o sea, que me gusta en sí el ambiente que hay en el equipo y lo de las competiciones. En los entrenamientos me lo paso muy bien...; es, a lo mejor, no sé, el afán de ser un conjunto, ¿no?, de estar todas compenetradas; Y, no sé, intentar, bueno, ganar; Y si no se puede -la verdad es que nosotras llevamos una carrera bastante mala-que, si no se gana no pasa nada. Es el ambiente” (Practicante fútbol recreación).

Destacan el nerviosismo antes del partido, sobre todo las de competición, y la satisfacción tras el mismo, el afán de superación satisfecho, que llega a vincularse a “sentirse realizada” y considerar el fútbol como una actividad central en su vida.

“Yo, por ejemplo, te puedo decir que mi vida gira en torno al fútbol, que es demasiado, que tal, pero es para vivirlo. (...) Los fines de semana, si no hay un partido el fin de semana no es igual, porque no solamente es el partido de fútbol, sino que hay un antes, un después, el comentario..., es algo más. Para mí el fútbol es algo más que un deporte” (Practicante fútbol competición).

Como queda patente, el nivel de motivación es muy alto, lo que explica su fidelidad a la práctica a pesar del escaso apoyo con el que por lo general cuentan.

5. PRÁCTICA DEL FÚTBOL Y VIDA COTIDIANA

No parece haber grandes incompatibilidades entre el deporte y otras ocupaciones, aunque en fútbol recreativo hay algunos problemas con el tiempo necesario para el estudio. En cambio, en la totalidad de las entrevistadas de competición la organización es casi perfecta; cada cosa a su tiempo, aunque hay que hacer sacrificios: “entrenar por la noche”, “no ver a otros amigos”. Quizás por tomarlo como una actividad más seria en su vida que el fútbol recreativo, o simplemente porque si no no podrían continuar. El alto grado de motivación por el fútbol les ayuda a compaginarlo con la actividad básica laboral o de estudio y a integrarlo en su cotidianidad. Evidentemente, al no reportarles el fútbol ingresos económicos, en el caso de plantearse un conflicto de intereses es el trabajo el que prima frente al deporte.

“...Ya muchas veces no lo puedo compaginar. Por ejemplo, entrenamientos, pues cuando tengo turno de tarde (en el trabajo) no puedo ir a los entrenamientos. Es eso más que nada, o que a lo mejor algún partido, que te toca (trabajar) de mañana o de tarde y el partido es a esa hora y no puedes ir.” (practicante de fútbol competición).

Respecto a la interacción con la vida familiar, al convivir la práctica totalidad con sus padres o con amigas, es decir, sin personas a su cargo, las relaciones se traducen en apoyo o rechazo por parte de su padre y/o madre fundamentalmente. El apoyo familiar en fútbol recreativo es muy desigual: en varios casos su familia no lo “ve bien” por no parecerle un deporte “de chicas”, y en algún otro caso porque quita tiempo de estudio. En competición, el apoyo es mayoritario (en 7 casos de las 10 entrevistadas), incluso en algún caso su madre a veces las acompaña. No obstante, hay algunos rechazos familiares y, cuando estos se observan, son por parte de la madre que considera que no es un deporte femenino y con riesgo de lesiones.

“A mi madre no le gusta que juegue. Como me dedico bastante, juego en muchos equipos y eso, pues empieza: “todo el día estás fuera entrenando”. Las lesiones, se preocupa cuando a lo mejor me han dado un golpe en el ojo, o en la pierna, o lo que sea. Se preocupa, no le gusta demasiado que juegue.” (practicante de fútbol competición).

El tiempo de ocio gira en su práctica totalidad en torno a la actividad deportiva, sobre todo entre las

de competición, quienes, si disponen de algún tiempo, practican otros deportes. Las de recreación señalan que además del fútbol, dedican su tiempo de ocio a estar con sus amigos y acudir a espectáculos. Así resulta que existe una gran organización del tiempo diario, como señalábamos: “cada cosa a su tiempo”. Quizás la disciplina deportiva las ha hecho más organizadas, sobre en las de competición donde todo está ajustado “al minuto” para poder compaginar todas las actividades.

“Bueno, la verdad es que si practicas el fútbol como lo estamos practicando...; ahora es que es bastante en serio y tienes tres días entre semana de entrenamiento más el del partido. Te quita bastante tiempo de ocio, por lo menos a mí, que yo entro a las ocho a trabajar, salgo a las seis, llego a casa, recogo las cosas, vengo al entrenamiento... O sea, que no me da tiempo prácticamente a nada”. (practicante de fútbol competición).

Preguntadas sobre si podrían prescindir de la actividad deportiva, todas las entrevistadas consideran su deporte principal, el fútbol, como algo muy importante formando parte de sus vidas; entre las de recreación se señala el conflicto de pareja, problemas de salud o incompatibilidad con un futuro trabajo como causas posibles de abandono. Las de competición rechazan fuertemente el dejar la práctica del fútbol sino es a causa de la edad o lesiones, e indican que no lo harían por presiones familiares ni de amigos o pareja.

“Hoy por hoy, por nada... (lo dejaría). Yo es que estoy muy obsesionada con la edad y además como me relaciono con gente normalmente que es tan joven, más joven que yo, entonces me da como una sensación de que, bueno, que todo tiene un tiempo y que a ver si lo dejo de una vez. Pero es que todos los años me lo digo: este va a ser el último. Pero es que luego llega... Mientras que yo esté bien y me encuentre físicamente bien, tengo que seguir” (practicante de fútbol competición).

6. LA PRÁCTICA DEL FÚTBOL Y LA IDENTIDAD SEXUAL

La carga sexista que, históricamente, ha tenido la práctica deportiva ha mantenido hasta muy recientemente una posición ambigua sobre el deporte femenino. El tópico, todavía no totalmente desaparecido de que “el deporte es cosa de hombres” ha sustentado serias dudas sobre el grado de feminidad de algunas mujeres deportistas, sobre todo en algunos deportes como en este caso el fútbol. En nues-

tro país y según los datos citados más atrás (B. Vázquez, 1993) el estereotipo del deporte femenino sigue vigente, lo que en muchos casos implica una cierta desconfianza sobre la feminidad de las mujeres que no se ajustan a este estereotipo.

Pues bien, en este sentido hay que destacar que este grupo de deportistas han elegido el deporte menos adecuado para las mujeres según la opinión mayoritaria, por lo que cabría pensar que su concepto de feminidad fuese más endeble. Sin embargo, los resultados de las entrevistas no arrojan resultados homogéneos en este sentido. Por una parte es verdad que en su gran mayoría, las entrevistadas se sienten satisfechas de ser mujeres, al menos a nivel de verbalización. Así a la pregunta de si les gustaría ser hombres, contestan negativamente; pero cuatro de ellas, practicantes de fútbol recreativo, manifiestan haber querido ser chico en su niñez. Una de ellas afirma muy gráficamente que “lo normal es querer ser chico”, por lo tanto ella “es chica por que no tiene otro remedio”: “No, no es que lo haya aceptado (el ser mujer), estoy contenta ¿no?, pero, tampoco sabría decir por qué; ¿Por qué estoy contenta? porque no me queda otro remedio”. (Practicante de fútbol recreativo).

Otra entrevistada que ha deseado ser chico en su infancia dice: “Me lo planteaba (el ser chico) cuando era más pequeña ¿no? porque..., pues, a veces, tenía problemas para poder jugar con los chicos ¿no?... o... no sé, te excluyen un poco por ser chica ¿no?”. (Practicante de fútbol recreativo).

Sin embargo, en el grupo de competición no manifiesta casi ninguna este deseo de ser hombre; solamente una alude a su deseo infantil de ser chico para poder jugar al fútbol; quizás el soportar frecuentemente alusiones del tipo : “sois unos ´mari-machos”, o la alusión al lesbianismo, les haya puesto en guardia y sientan rechazo por la propia figura masculina.

Por otra parte, tanto en un grupo como en el otro, la satisfacción con su identidad sexual se apoya en características que se consideran propias de mujeres, como “el poder tener hijos”, porque ven las cosas de otra manera, porque les gusta su cuerpo, etc.

“No sé, de ser mujer... a mí me gusta nuestro cuerpo; no me gusta cuando es demasiado musculoso, o, como muchas veces, hay algunas atletas que parecen más bien... O sea, a mí me gusta ser mujer y con cuerpo de mujer claro”. (practicante de fútbol competición).

Bien es verdad que esta satisfacción con la identidad sexual se basa en un concepto de feminidad-masculinidad que es diferente en los dos grupos. Así, en el grupo recreativo se mantiene el estereotipo convencional señalando que las diferencias entre los dos géneros están en la apariencia física (las mujeres más arregladas, de apariencia más frágil) y en aspectos conductuales (forma de andar, gestos, lenguaje, tacos) y así mujer poco femenina es “aquella que imita lo que hacen los hombres”.

“Pues las mujeres menos femeninas, pues serían aquellas que un poco, pues se parecen más a los hombres en su modo de comportarse, en su modo de vestir, en su modo igual de... de aparentar ¿no?”. (Practicante de fútbol recreativo).

En cambio, en el grupo competitivo el estereotipo femenino es mucho menos convencional y claramente andrógino, eliminando aspectos del estereotipo tradicional (lo cursi, lo frágil, lo delicado, etc.) y sin establecer grandes diferencias con los hombres. Todas ellas se consideran a sí mismas muy femeninas pero claramente según el modelo citado; así su modelo corporal ideal es el tipo atlético. Sin embargo no han querido ser demasiado analíticas en este punto dando por sentado que “ser mujer, es ser femenina”.

“Para mí: el que sea deportivo (el cuerpo ideal), alto o de una altura mediana, y delgada, y físicamente como ágil, o sea con un estilo deportivo...”. (Practicante de fútbol competición).

En estrecha relación con la identidad sexual se ha indagado sobre la frecuencia de mujeres lesbianas entre las deportistas y las respuestas no son muy homogéneas. Así, en el grupo recreativo, 6 de las 10 entrevistadas sí confirman esta frecuencia, aunque no creen que el deporte lo promueva o sea un refugio para ellas, y claramente una entrevistada afirma que “entre las mujeres deportistas el lesbianismo llega al 70%”, pero que “la sociedad se tapa los ojos”. También en el grupo competitivo opinan que existe lesbianismo, salvo una entrevistada que lo considera un tópico. Consideran también, en general, que el deporte no lo promueve aunque esto no queda muy claro, pues consideran normal que cuando se comparte tiempo, intereses y tareas surjan estas relaciones.

“Pues en el fútbol, por ejemplo, yo creo que se da (el lesbianismo) porque hay una relación muy grande ¿no?, porque compartes éxitos, fracasos, compartes mucho tiempo, todo tu mundo gira en torno

al fútbol y entonces, si tú por ejemplo, todo el mundo gira en torno a los chicos y chicas pueden darse los dos casos, pero cuando todo el mundo gira en torno a las chicas, de hecho se da...". (practicante de fútbol competición).

Pero en todo caso no les molestan y consideran que es un problema de libertad individual y que seguramente la opción sexual no está determinada por la práctica del fútbol, sino que sobre todo es una opción personal relacionada con otros factores.

"Yo creo que sí influye, porque al estar metida en un grupo femenino, estás rodeada de mujeres... Pero eso va en lo que piensa cada uno, o sea que eso no te lo crea el deporte, sino que eso lo tienes que llevar dentro". (practicante de fútbol recreativo).

7. DESVENTAJAS DE LAS MUJERES PARA JUGAR AL FÚTBOL

La totalidad de las mujeres entrevistadas consideran que tienen algunas desventajas por ser mujeres, sobre todo en el fútbol y algunas expresan una cierta envidia respecto del hombre, porque "éste lo consigue todo porque sí y la mujer lo tiene que luchar". El conflicto entre ser mujer y practicar fútbol está presente en sus vidas bajo la forma de desventajas para las mujeres. En el grupo recreativo las centran en la capacidad física: "Quizás haya más bien desventajas, porque el deporte es mucho físico, vamos es, ... no todo, pero sí es mucho físico y físicamente los hombres están mejor desarrollados que las mujeres. Para hacer deporte el hombre está más... más dotado, mejor dotado". (Practicante de fútbol recreativo).

Junto con una menor preparación y menos recursos económicos: "Entonces te encuentras con muchas limitaciones, tanto a nivel social como institucional y de reconocimiento sobre todo...". (Practicante de fútbol recreativo).

"Sí, sí, como que se rien de tí, ¿no?, de decir: ¿qué quereis las chicas? ¿jugar al fútbol? ¡venga ya!...". (Practicante de fútbol recreativo).

En cambio, en el grupo competitivo perciben dificultades sobre todo de carácter externo: no hay recursos, no se le da importancia al deporte femenino, poca publicidad, etc.

"Pues mira, a nivel de competición tiene desventajas. Por ejemplo, nos dejan siempre a un lado, nos

marginan en el polideportivo. Totalmente desventajas a nivel, pues eso, burocrático, de federación, nos tienen totalmente marginadas... Y luego también desventajas en el plano, de que bueno no te... no sé si te he comentado antes del esponsor, que nadie quiere hacerse cargo de un equipo de chicas. Es poco...; porque a lo mejor cualquier equipo de chicos siempre en un bar en cualquier momento encuentran un sponsor, pero vas un equipo de chicas y la primera actitud un poco es de sonrisa, de ironía: ¡Ah, ¿de chicas?!". (Practicante de fútbol competición).

"Y a nivel de entrenador, por ejemplo. En el fútbol femenino es gente que más o menos se mete ahí... porque normalmente hay gente que se mete simplemente por decir: Ay, llevo un equipo femenino, y luego..., pero no realmente porque tenga conocimientos que le lleven a llevar un equipo sino porque bueno, es un entretenimiento, no por otra cosa. Y luego lo clásico que te dicen: ¿Ay, no necesitáis un masajista?. Y cunado me hacen esa afirmación digo: No, no necesitamos masajista ni nada". (Practicante de fútbol competición).

A todo esto hay que añadir el conflicto con el estereotipo social de la mujer: "nos llaman mari-machos", "van a vernos para hacer comentarios sobre nuestro cuerpo, pero no sobre nuestro deporte", como se muestra en las citas siguientes:

"¿Desventajas? el machismo. Y ventajas no creo que tengamos ninguna. Simplemente..., bueno, quizás somos más débiles físicamente, y en velocidad, potencia y todo eso, pero la desventaja mayor es el machismo". (Practicante de fútbol competición).

"No se fijan en el propio juego. No. La gente que va ahí, como morbo, a ver un partido de chicas, a ver si éstas dan al aire las patadas. Esa gente nada más que va para reirse". (Practicante de fútbol competición).

Estas expresiones de cómo experimentan las desventajas son suficientemente ilustrativas para comprender la carrera de obstáculos que tienen que superar estas mujeres.

8. EXPECTATIVAS DEPORTIVAS

Las teorías de la motivación suelen señalar como una de las variables motivacionales el nivel de expectativa de éxito que se tenga al cometer una tarea. Esta expectativa de éxito influye también en

el mantenimiento de la conducta exigida para realizar la tarea. Pues bien, en las entrevistadas sus expectativas en la vida deportiva son muy bajas, lo cual supone un obstáculo para su continuidad en la vida deportiva.

Esta situación se da con mayor frecuencia en el grupo de competición que en el recreativo, y las razones aducidas tienen que ver sobre todo con la insuficiencia de recursos, el poco reconocimiento, la casi ausencia de publicidad, etc. La verbalización de su falta de expectativas se muestra en las citas siguientes:

“Aquí cuando empieza una chica tiene que empezar sola, por su cuenta, y... cuando empiezas, todo trabas: que si no tenemos dinero, que si no tenemos campo, que si necesitamos luz en el campo porque nos dan las peores horas y no se ve; entonces un hombre desde pequeño lo tiene todo”. (practicante de fútbol competición).

“...Pero la ventaja de un niño que empieza... o sea, puede aspirar al día de mañana vivir del fútbol, por ejemplo. Pero una niña... tiene que cambiar mucho el deporte en España para que pueda vivir del fútbol, o sea, es la desventaja de nacer mujer y que te guste el deporte”. (Practicante de fútbol competición).

“Es que nadie patrocina mujeres, nadie... Por eso nunca podremos ser profesionales. Nunca nos van a pagar, porque casi nadie va a dar dinero por nosotras...”. (Practicante de fútbol competición).

No obstante, a pesar de todas estas dificultades la permanencia en la práctica del fútbol tiene que ver con la satisfacción personal en practicarlo y ellas mismas lo reconocen así:

“El deporte te puede dar tres cosas: dinero, fama y satisfacción; a la mujer sólo le llega la satisfacción personal, ni la fama ni el dinero, o sea, ni es conocida en ningún sitio..., mientras de Michel hablan hasta de su catarro, nadie sabe quien es la figura de la Selección Española (femenina). Entonces, ni te da fama, ni te da dinero, te queda la satisfacción personal...; entonces esa satisfacción personal puede ser muy fuerte...”. (Practicante de fútbol competición).

8. CONCLUSIONES

A lo largo de los diferentes apartados desarrollados hemos tratado de conocer los factores que están

influyendo en el limitado acceso que todavía tienen las mujeres españolas a la práctica del fútbol.

Como hemos visto la influencia familiar, las posibilidades de practicarlo en la infancia junto con el apoyo de familiares y amigos son elementos que juegan un papel muy positivo. La fuerte motivación que demuestran estas deportistas está ligada mucho más a aspectos personales, de satisfacción, de “sentirse a gusto” en un ambiente de camaradería, que a otros elementos como el prestigio, el reconocimiento o el disponer de infraestructura. Los obstáculos son experimentados en términos de desigualdad y discriminación y son muy conscientes del rechazo que todavía tiene la sociedad española a que las mujeres practiquen un deporte tan asociado a “lo masculino” como es el fútbol.

Es cierto que existen pocos, por no decir ninguno, ejemplos femeninos en el mundo del fútbol, tanto en la práctica como en los puestos directivos que puedan servir de acicate y promoción. Las iniciativas que rompen esta dinámica son todavía muy escasas en España.

Por otra parte, pero muy ligado a lo anterior, se realiza muy poca difusión de los eventos futbolísticos femeninos en los medios de comunicación (nótese aquí la ausencia casi total de referencias al fútbol femenino en las recientes Olimpiadas de Atlanta, por parte de los medios de comunicación españoles), y cuando se realiza destacan los aspectos anecdóticos y no los técnicos ni del juego, y al ser poco frecuentes, se consideran más bien como una curiosidad.

Creemos que es responsabilidad de todos, investigadores, gestores y planificadores del deporte en general, que no se sigan perpetuando estas situaciones de desigualdad y discriminación, que atentan contra el principio democrático de igualdad de oportunidades y, en definitiva, empobrecen el mundo del deporte.

BIBLIOGRAFÍA

- BUÑUEL HERAS, A. (1992): *La construcción social del cuerpo: prácticas gimnásticas y nuevos modelos culturales*. Madrid, Ed. Universidad Complutense.
- GARCIA FERRANDO, M. (1986): *Hábitos deportivos de los españoles*. Madrid. Consejo Superior de Deportes.

- GARCIA FERRANDO, M. (1990): *Aspectos sociales del Deporte. Una reflexión sociológica*. Madrid. Ed. Alianza.
- GARCIA FERRANDO, M. (1991): *Los Españoles y el Deporte*. Madrid. Consejo Superior de Deportes.
- QUEREDA, I. y MOLERA, J. (1986): "El fútbol femenino en España", Comunicación presentada en el Seminario *La mujer y el fútbol*, organizado por el Instituto Municipal de Deportes, Madrid (Abril, 1996).
- VAZQUEZ GOMEZ, B. (1993): *Actitudes y prácticas deportivas de las mujeres españolas*. Madrid, Instituto de la Mujer.
- VV.AA. (1986): *Mujer y Deporte*. Madrid, Instituto de la Mujer.
- VV.AA. (1989): *Mujer y Deporte*. Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona.
- VV.AA. (1991): *El ejercicio físico y la práctica deportiva de las mujeres*. Madrid, Instituto de la Mujer.